

ORANDO CON LA PALABRA

(Fiesta de la Sagrada Familia)

“ Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y cuando terminó, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos, al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían, quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos y le dijo su madre:”Hijo, ¿por qué nos has tratado así?. Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados”. Él les contestó:¿Por qué me buscabais?.¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre ¿. Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres”.

(Lucas 2,42-52)

Con la celebración de la Navidad, en la que cantamos y agradecemos la presencia del Dios de la Misericordia hecho carne en el rostro de un Niño, la liturgia nos presenta , en este tiempo de Navidad , la fiesta de la Sagrada Familia.

La Palabra, en el texto de Lucas, nos muestra a la Familia de Jesús en Nazaret, cumpliendo con sencillez los compromisos de su fe. Ya en el texto, Jesús deja entrever que su proyecto va más allá de la propia familia. Su sueño es llegar a formar la gran familia humana, que constituida en torno al Dios de la Misericordia, reúna a todos los hombres en abrazo universal.

No es fácil entender su proyecto, es aún un niño, sin embargo María, siente que sus palabras le desconciertan, le desbordan, pero humilde y serenamente, las guarda en su corazón. Deja que calen dentro, las interioriza y acoge el misterio desde una actitud de fe.

El texto hace también referencia a cómo la familia de Nazaret ofrece a Jesús el espacio humilde y anónimo adecuado, para que vaya creciendo en fortaleza y en gracia. Nazaret es para Jesús, tiempo de silencio y de crecimiento, de ir madurando en aquellas actitudes básicas que irán forjando su temple, antes de iniciar su gran Proyecto de anunciar el Reino.

La Familia de Nazaret es el ámbito cálido de cariño y respeto, modelo de familia cristiana, espacio vital dónde se madura en la fe y se impulsa hacia la gran familia universal.

Que como María, sepamos guardar sus palabras en el corazón, interiorizar y dejarnos impregnar de la hondura y el compromiso del Proyecto de Jesús. Que nos preguntemos si creamos lazos, armonía, si desde el cariño y el respeto, vamos haciendo “familia” hacia dentro y abriendo espacios de encuentro y compromiso para ir construyendo, entre todos, la “familia” humana.

ORACIÓN

Adorando el Misterio de tu Presencia
entre nosotros,
hecha carne en el rostro de un Niño
y repiqueteando por dentro,
la alegría de sabernos acogidos
en tu Misericordia,
vuelvo a contemplar tu Palabra
y dejarle que suscite en mí,
vida y compromiso.

Hoy, tu Palabra,
me adentra
en la vida cotidiana de tu familia en Nazaret.
Clima de cariño y respeto,
de cumplimiento humilde
de preceptos y tradiciones,
pero sobre todo,
familia que se sustenta
en la acogida del Misterio
en fe y humildad.
María no acaba de entender tus palabras,
pero las guarda en su corazón.

Como María ,
quiero acoger,
guardar,
saborear
y agradecer tu Palabra.
Que impregne,
ilumine, transforme,
que me oriente y modele,
que me unifique en ti.

Tu Palabra
me recuerda hoy,
cómo debe de ser una familia
entendida desde tu espíritu
y tu estilo de vivir.

Que vivamos la familia
como el ámbito
dónde los vínculos del cariño y del respeto
van consolidando
la autonomía y la seguridad
de todos sus miembros.
Que la vivamos como espacio
de crecimiento y libertad,
dónde se apoya y se impulsa
los sueños de cada uno
y se comparte un proyecto común.

Ante tu mirada
y en tus manos,
ponemos a nuestras familias.
Que el amor
sea ternura y detalle,
que queramos a cada cual como es,
confiando en sus posibilidades
y apoyando sus ilusiones,
aunque a veces, no las lleguemos a entender.
Que la fuerza de la fe,
sea fortaleza ante las dificultades,
y vínculo de compromiso y unidad.

Ante tu mirada
y en tu manos
ponemos a la familia humana.
Acoge en tu Misericordia sus miserias,
acompañala en su caminar
hacia una sociedad más justa
y más feliz para todos.
Que contigo y como Tú,
nos sintamos cerca y comprometidos
por ir haciendo, de esta gran familia, Reino.
El Reino de la Misericordia
que une a todos los hombres
y todos los pueblos
en el abrazo de la reconciliación.
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

